**SOBRE UNA TIERRA SIN RASTRO**

Amo la tierra

y el deseo de la tierra por hacernos suyos.

Por hacer de la oquedad el misterio que aguarda paciente

el misterio más grande.

No me resigno

a dibujar en la arena leves surcos a condición de no dejar huella,

estelas prodigiosas y humildes sobre una historia sin rastro.

A sondear tan apenas la hondura del amor encarnado

en los cuerpos maltratados por las sendas sinuosas del fracaso.

Humanamente, humano.

Sé, sin embargo,

que son otros seres arrogantes y pendencieros,

los que levantan cercados y pisotean las cosechas,

los que se creen señores y amos,

los que agitan banderas y se declaran la guerra [santa o pagana].

Amo esta tierra desplegada sobre el cielo

y el horizonte mínimo que se complace en futuro abundante

sobre la vida que merecen todos o nadie.

Vengo sin prisa

a plantar de nuevo la tienda en descampado,

junto a quienes yacen despojados de todo;

a mudar de piel cada verano

y festejar las edades del tiempo que se escapa entre las manos.

A caminar sereno por el costado del río

y trepar ahora que todavía puedo a la cima de los almendros.

A señorear las viñas

y sembrar de promesas los campos.

A sepultar mis yoes ya muertos

y dejar la mies tendida en la era para que el viento disponga

el día y la hora a su antojo.

A rescatar entre mares de espuma rota sobre una tarde amarilla

una playa de rosas y abrazos.

A esperar en la orilla a josé y a maría, a said y jalila.